

Ópera en los estados



María Katarava (Leonora) y Andeka Gorrotxategi (Manrico)

Il trovatore en el Bicentenario

El Teatro Bicentenario Roberto Plascencia Saldaña de León, Guanajuato, encabezado en la actualidad por el maestro **Jaime Ruiz Lobera**, presentó una nueva producción de la ópera *Il trovatore* (1853) de Giuseppe Verdi, segundo título —también de “*il osso di Busseto*”— presentado este año en ese recinto, y reafirmó así su presencia como un polo lírico en el Bajío mexicano.

Se ofrecieron tres funciones, los pasados 26 y 29 de agosto así como el 1 de septiembre, en las que las oscuras andanzas de amor y venganza de los protagonistas se ambientaron en un conflicto nacional cristero en la tercera década del siglo XX y no en la Aragón y Vizcaya del siglo XV, como lo circunscribe el libreto de Salvatore Cammarano, que se basa en el drama del español Antonio García Gutiérrez.

La puesta en escena y la coreografía firmadas por Ruby Tagle, sobre todo luego de la circulación de algunas fotografías de los ensayos con sombreros y jorongos folclóricos, sugerían polémica en el montaje, pero no fue así. La traslación temporal y geográfica de las acciones, así como el respectivo vestuario de **Carlo Demichelis**, apenas si fue anecdótico de la nueva idea, en la medida en que respetó el espíritu de la obra y no la hizo entrar en incongruencias o contradicciones.

Las vestimentas (pos)chinacas y los machetes por un bando, el de los secuaces del Conde de Urgel, y los cuerudos comandados por el Conde de Luna por el otro, resaltaron lo intemporal de la belicoidad humana. Con escenografía e iluminación de **Jesús Hernández**, al fondo, un espejo reflejante de una escalinata que se hunde hacia las entrañas del escenario por el que aparecen y desaparecen los participantes mostró en realidad colores e imágenes distorsionadas, especialmente logradas para ilustrar el comportamiento supersticioso de los protagonistas y sus voluntades en el que la brujería, la ceguera del odio y del desquite generacional definen los comportamientos.

Ligeros problemas de definición acústica en la voz de algunos

cantantes ocurrieron al ubicar varias de las acciones en esa lejanía del proscenio. Nada, en rigor, grave; pero sí un aspecto que pudo cuidarse de mejor manera en beneficio de la fidelidad sonora de los solistas. Es sabido que si se cuenta con cuatro intérpretes de gran nivel en los protagónicos, así como una orquesta solvente y un coro destacado, este título verdiano puede ser una delicia al oído, más allá de lo farragoso de su argumento, ante la proliferación de páginas memorables escritas para el lucimiento de todos los involucrados. Pero no siempre suele ocurrir dicha ocasión afortunada.

La soprano **María Katarava** volvió a México para un rol completo, uno verdiano, además, que es el repertorio en el que su trayectoria la ha especializado. Su Leonora se construye con fuerza expresiva y dramatismo vocal, gracias al crecimiento que ha tenido su instrumento en años recientes. El centro de su emisión es opulento y brillante. El grave suele apoyarse bien en el pecho y los agudos suben firmes. Conjuga una energía emotiva en su interpretación con dominio técnico y soltura escénica. Si bien durante el primer acto una respiración algo sofocada condicionó su ‘Tacea la notte placida... Di tale amor che dirsi’, el resto de la ópera se escuchó más cómoda y alcanzó pasajes de alta calidad de canto como en ‘D’amor sull’ali rosee’ y el ‘Miserere’.

El barítono **Jorge Lagunes** ofreció una función de gran rendimiento. Su actuación como el Conde de Luna dejó a un lado la inicial introversión, para dibujar una apasionada entrega a sus sentimientos, tan legítimos como los de su rival, sólo que no correspondidos, sino burlados. Si bien su voz resultó algo ligera en los momentos de mayor dramatismo, su experiencia para colorear las frases con saludable emisión dejó una grata huella en el público.

El tenor **Andeka Gorrotxategi** interpretó un Manrico de voz firme y sólida presencia. Si bien en la zona aguda su emisión se estrecha, su centro es poderoso y de bello timbre. Fraseos más intensos y estilizados se echaron de menos en su canto. Cumplió con las palabras, pero con una expresión genérica que terminó por irradiar en su actuación entera.

Por su parte, la mezzosoprano **Belem Rodríguez** dio vida a una Azucena casi de cuento, con cabellos de color llameante, más



Escena del segundo acto de *Il trovatore* en León

perversa y empecinada en su sedienta venganza que en una afligida dicotomía entre la promesa materna y el amor filial suyo o adoptado. Su instrumento es resonante y su emisión muy personal.

El bajo **José Luis Reynoso** abordó al jefe de armas Ferrando con un color vocal propicio, pero aún con inexperiencia para no desfondarse en el transcurso de sus intervenciones, lo cual fue evidente, por ejemplo, en su recuento 'Di due figli vivea padre beato'. También, en la parte juvenil, participaron el tenor **Enrique Guzmán** como Ruiz y **Liliana Aguila-socho** como Inés, ambos exbecarios del Estudio de Ópera de Bellas Artes, a quienes se apetece escuchar en roles más comprometedores para valorar su desarrollo.

En el foso, al frente de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes de la que es director titular y del Coro del Teatro del Bicentenario, **José Areán** brindó un soporte musical ante todo equilibrado, cuidadoso de los solistas, de las dinámicas y de los matices del sonido. Un poco más de presencia de las cuerdas habría sido óptimo en la agrupación que contó con 60 de los instrumentistas de su plantilla habitual. En todo caso, se trató de una producción decorosa en la que Verdi logró recrearse en el Bajío.

por **José Noé Mercado**

Vivica Genaux en Guadalajara

Poetisa y hechicera, la mezzosoprano oriunda de Alaska **Vivica Genaux** concedió la noche del pasado 2 de septiembre a la audiencia tapatía uno de los recitales barrocos más emocionantes de los últimos años en el escenario de la Sala 2 del Conjunto de Artes Escénicas.

La cantante estuvo acompañada por el extraordinario Ensamble Antiqua Metrópoli que contó para esta ocasión con la distinguida dirección del violinista italiano **Luca Giardini**. El programa estuvo dominado por la inspiración de los compositores barrocos Vivaldi, Händel, Hasse, Porpora, Corelli y Broschi, todos ellos armonizados en un tapiz sonoro de elegante bordado.

El recital inició con una homogénea interpretación del hermoso Concierto para cuerdas en Do mayor RV 114 de Antonio Vivaldi, para luego ceder a la cantante la escritura vocal de Johann Adolf Hasse en el aria 'Come nave in mezzo all'onde' ('Como nave en medio de las aguas') de la ópera *Viriato*, excepcionalmente rica en virtuosa coloratura. Hermosamente ataviada, la mezzosoprano dio la primera muestra de su infalible dominio de la ornamentación barroca.

La introspección y éxtasis caracterizaron la segunda actuación de la cantante en la larga escena del *Farnace* de Vivaldi 'Gelido in ogni vena' ('Frío en todas mis venas'), especialmente al subrayar ciertas frases dolientes y de eterna belleza como: "La sombra del hijo exangüe me llena de terror". Siguió el Concierto para cuerdas en Sol menor RV 152, también de Vivaldi, con adecuada vitalidad y correcto fraseo. La inventiva del "padre rojo" fue mostrada con matices y equilibrio integral.

'Son qual nave ch'agitata' (Aria de Arbace: 'Estoy agitado como nave'), del pastiche *Artaserse* (en que estuvieron involucrados Porpora, Hasse y Riccardo Broschi), permitió a Genaux cantar



Vivica Genaux, al finalizar su concierto en Guadalajara
Foto: Nación Imago

con cierto desparpajo la endiablada coloratura que en su momento el célebre castrado Carlo Broschi "Farinelli" interpretó con gran éxito.

La primera parte del programa concluyó con una exaltada 'Alto Giove' de *Polifemo* del napolitano Nicola Porpora. Genaux la cantó con plausible musicalidad, modificando nuestro entorno en cada nota, en cada frase, guiándonos en un fascinante viaje en el tiempo: a Londres en 1735, en los tiempos de Francesco Bernardi "Senesino" y Farinelli...

Luego del breve intermedio, la dirección de Giardini en el Concierto grosso No. 4 del Op. 6 de Arcangelo Corelli fue sensible, inteligente y estilísticamente precisa. Posteriormente, la belleza y sensualidad armónica de Georg Friedrich Händel se hizo patente en la conocida pieza 'Frondi tenere... Ombra mai fu' ('Hojas tiernas y bellas... Jamás fue sombra') de la ópera *Xerxes*, en que Vivica mostró sus sublimes recursos expresivos y línea de canto.

La esperada aria de *Griselda* 'Agitata da due venti' fue un delirante torbellino de ornamentaciones, trinos y cadencias. La cantante obsequió pródigamente todo su talento en una de las arias más difíciles del repertorio operístico, saliendo airosa del tremendo desafío. Las ovaciones no se hicieron esperar y el público presente con su aplauso motivó dos interpretaciones adicionales: 'Lascia ch'io pianga' ('Dejad que lllore') de *Rinaldo* de Händel, y una rutilante y exquisita 'Qual guerriero in campo armato' de la espléndida ópera *Il Bajazet* de Vivaldi (también asociada al *Idaspe* de R. Broschi).

Deslumbrante velada que esperamos abra la puerta en nuestra ciudad a una mayor exhibición de recitales y óperas del Barroco, fascinante periodo de la historia del arte universal. ●

por **Gamaliel Ruiz**